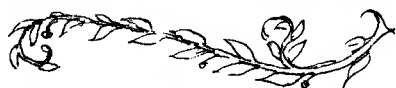




El prodigio de dos mundos, San Francisco Javier,  
y el *Sacro Parnaso de las musas católicas*

Gabriela Torres e Ignacio Arellano





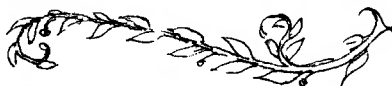
Esta serie de Pliegos volanderos del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra), no venal ni periódica, se destina a los suscriptores de las colecciones y revistas del GRISO, pero cualquier interesado puede solicitar ser incluido en la lista de envío. Para ello dirigirse a:

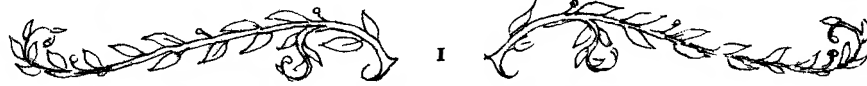
Inmaculada Medina  
Departamento de Literatura Hispánica  
Universidad de Navarra  
31080 Pamplona (Navarra) ESPAÑA  
Telf.: 948425600. Ext. 2011  
Fax: 948425636  
imbarco@alumni.unav.es

Agradecemos a la Fundación Universitaria de Navarra y al Banco Santander Central Hispano su ayuda en los proyectos del GRISO.

© Copyright 2002  
GRISO (Universidad de Navarra)  
Depósito Legal: NA-3061/2002

Impreso en Eurograf Navarra, S. L.  
Polígono Industrial C/O, nº 31. Mutilva Baja (Navarra)





**EL PRODIGIO DE DOS  
MUNDOS, SAN FRAN-  
CISCO JAVIER, Y EL  
SACRO PARNASO DE LAS  
MUSAS CATÓLICAS.**

GABRIELA TORRES E  
IGNACIO ARELLANO.

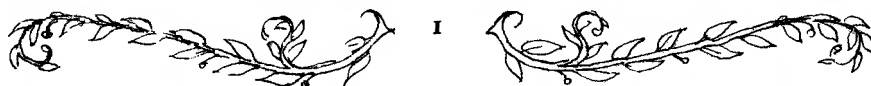
Entre los numerosos escritos<sup>1</sup> que de algún modo celebran la figura de San Francisco Javier, y que convendría recuperar para su manejo actual —quizá algo pueda hacerse para la ocasión del centenario del santo en el 2006—, se cuenta un curioso libro publicado en Valencia por Francisco Mestre, en 1687, de título barroco y abundantemente metafórico: *Sacro Monte Parnaso de las Musas católicas de los reinos de España, que unidas pretenden coronar su frente y guarnecer sus faldas con elegantes poemas en varias lenguas, en elogio del prodigio de dos mundos y sol del Oriente, San*

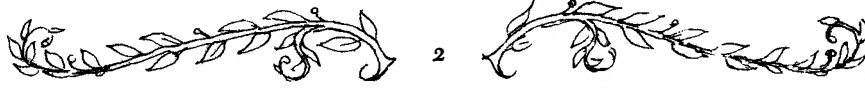
*Francisco Javier, de la compañía de Jesús...*

El compilador de la antología es el licenciado Francisco Ramón González, y el volumen vale más por las ilustraciones (21 viñetas ovales sobre los milagros del santo, muy bien impresas y de fino diseño) que por las poesías, casi todas de pocos vuelos, aunque mucho las ponderen los prólogos y aprobaciones preliminares. No es exactamente un libro de emblemas, pero responde muy bien a la inclinación visual de este tipo de mixturas de literatura e imagen que tanto desarrollo tuvo en ambientes jesuitas.

Francisco Ramón González explica en el prólogo al lector que no se pretende en este sacro volumen «escribir la vida del santo, sino algunos pasos, y esos los más preciosos». Cada uno de los milagros que constituyen el núcleo de atención del libro se ilustra con un grabado, precedido por una rondilla que concentra el sentido

1. Ver I. Elizalde, *San Francisco Xavier en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961.



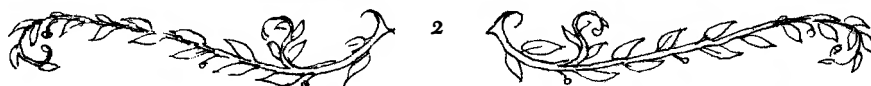


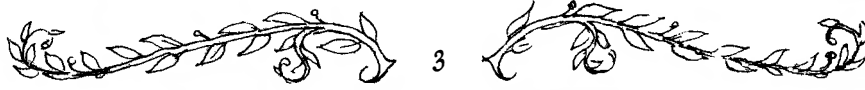
del episodio, y seguido por la explicación en prosa del asunto. Tras este comentario se insertan las diversas poesías que glosan el milagro. Los poetas, muy poco conocidos en general, proceden de toda España (con nutrida representación de Valencia, lo que se explica por ser el lugar original de la impresión y del compilador): Juan Félix de Vargas, de Salamanca; Francisco Caus, Francisco Guardia y Bellvis, Vicente López y otros, de Valencia; José de la Cruz, canónigo de Tudela; Francisco Miraflor, navarro; Nicolás de León, andaluz; Fernando José de Sada, aragonés; Pedro Jerónimo Cerda, mallorquín; Tomás Clavero, de Zaragoza; Guillermo Franco, catalán... No faltan composiciones anónimas atribuidas a «una pluma jesuítica», «un caballero andaluz», «un prebendado del reino de Valencia», etc.

Hay variedad también de lenguas (español, lengua valenciana y latín) y de formas métricas, entre las que se cuentan fórmulas inge-

niosas como los acrósticos o poemas «tres en uno»: entre otras se suceden los epigramas latinos, décimas, romances, sonetos, endechas endecasílabas, romance heroico o de arte mayor, redondillas, canciones, octavas reales, romance endecasílabo acróstico empezando en esdrújulos, liras y otras modalidades.

Algunos poemas de este volumen correspondientes al milagro del jugador de naipes (asunto tercero) así como el grabado, no escaparon a la atención de J. P. Étienvre, que los reprodujo en su estudio *Márgenes literarios del juego* (Londres, Tamesis books, 1990, pp. 78-92). Reproducimos ahora unos cuantos grabados más, con fragmentos del comentario y una selección de poemas. Usamos un ejemplar de nuestro colega y amigo, el Dr. Ricardo Fernández Gracia, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra, a quien agradecemos su generosidad.

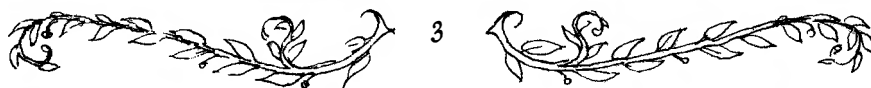


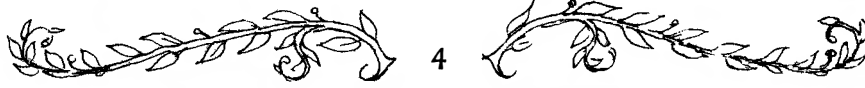


Explicación: en una fiera tormenta San Francisco invoca a Jesucristo y echa en el mar su crucifijo («Ea, Señor, el mar está alborotado y nos amenaza tragarnos con sus olas: si vos en otro tiempo le mandaste se sosegase, ahora lo ha de hacer vuestro contacto. Id a las aguas, que ellas os servirán de carroza»). El mar se sosiega al contacto con el crucifijo y un cangrejo lo restituye al santo. «Para perpetua memoria deste milagro los cangrejos de aquellos ma-

res se descubren con la Santísima Cruz esculpida en sus conchas, vistiendo el traje honorífico de nobles, pues entre el vulgo de los peces ellos blasonan ser caballeros de hábito».

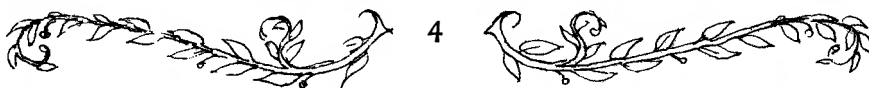
Francisco de la Torre en *El peregrino Atlante* lo narra con mayores adornos retóricos: «se levantó una borrasca tan fuerte que puso en el último cuidado a pasajeros y pilotos. Clamaban todos misericordia al Cielo y favor al santo, que les puso en esperanza,

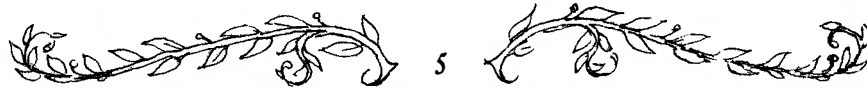




poniéndose en oración. Acabola y sacó un pequeño crucifijo de metal que traía al cuello, y colgándole de un cordón (que para no perderle ciñó en la mano) le echó al mar, suplicando al Señor tuviese misericordia de aquella mísera gente que invocaba su santo nombre. Ocupado Javier en este fervor, se le fue el cordón de la mano y se hundió el crucifijo en el agua. Pero más profundo se entrañó el desconsuelo en Francisco, viéndose sin aquella preciosa joya, que era desempeño de sus ahogos y estrella a sus infortunios. Reprimió en la constancia de la prudencia, la fuerza del sentimiento. Cesó la borrasca al feliz contacto del que en más combatido leño pasó mayor tempestad, serenó más grave tormenta. La imagen del que en pie sobre las ondas aseguró la navicilla de Pedro, clavado y sumergido entre las aguas consoló la nave de Francisco, segundo Pablo; y así como allí la vara de Moisés tuvo

imperios sobre las ondas de Egipto, así aquí la vara de Francisco, que era la soberana Cruz, tuvo dominio sobre los mares de la India; en fin, serenose todo: a la luz del divino Sol que se eclipsó en sangre, quedó el mar en leche y a breve espacio tranquila y feliz llegó a la ribera la nave; desembarcó Francisco y melancólico tomó tierra, porque había perdido cielo. Paseábase en aquella orilla con un portugués amigo suyo, tratando cosas del alma, cuando ( ¡oh famosa maravilla! ) salió de el mar un cangrejo, y como si las arenas fueran ondas, caminó sobre ellas, mudando elemento aquel entonces obsequioso pez, llevaba en alto el perdido crucifijo, abrazando los clavos de los pies con las tenacillas de las manos, y conduciéndose humilde y tratable a las de Francisco, restituyéndole aquel soberano depósito, se volvió a su natural centro»<sup>2</sup>. Lo celebra Antonio de Zamora en el romance siguiente.





DE DON ANTONIO DE ZAMORA, EN LA CORTE.

ROMANCE.

*Ya del cielo, ya del mar,  
forma la borrasca un monstruo,  
y equívocos dos imperios  
parece Neptuno Apolo.*

*De nevados pedernales  
que alcázar forman undoso  
colérico eslabón saca  
centellas de vidrio el Noto.*

*Aun no deja el viento al susto  
en la ceguedad socorro,  
pues para ver más tragedias  
era cristalino el polvo.*

*Recíprocamente al cielo  
hiere otro huracán, pues ronco,  
para lágrimas ardientes,  
truenas suspiros el golfo.*

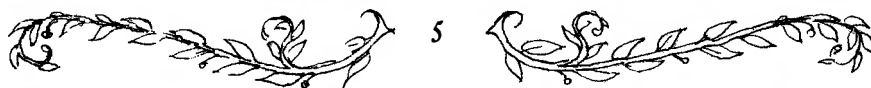
*Temeroso un monte prueba  
a arrancarse de sí propio;  
¿qué mucho que tiemble un risco  
si se estremecen dos polos?*

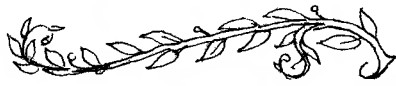
*Cruje el árbol de los vientos  
a los encontrados soplos,  
que común es el estrago  
cuando aun suspiran los troncos.*

*Llora Francisco el peligro  
interiormente, aunque el rostro  
le desmienta, que también  
tiene el silencio sollozos.*

*Un crucifijo a las ondas  
libra, y al contacto Eolo  
vuelve al carcaj cristalino  
tantos disparados copos.*

2. Francisco de la Torre, *El peregrino Atlante San Francisco Javier, Apóstol del Oriente. Epítome histórico y panegírico de su vida y prodigios*, Lisboa, Domingo Carneiro, 1674, p. 124. Comp. con el relato de Matías de Peralta Calderón, *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes, San Francisco Javier*, Pamplona, Gaspar Martínez, 1665, p. 250 («tan estupendo prodigio, y tan digno de memoria, que para que se conservase en los siglos venideros, obró el Autor de la naturaleza y gracia otro raro portento, cual es que en aquel linaje de peces se vea estampada una perfectísima cruz en la parte superior de la concha»).





*Suspende a su imperio el mar  
el ímpetu proceloso;  
¿quién vio salvarse la nave  
con sumergirse el piloto?*

*Tocan la arena, y apenas  
en comunes alborozos  
traslada la lancha al margen  
tantos vivientes escollos,*

*cuando la imagen le ofrece  
en los brazos del asombro  
pequeño pez que cerúleo  
armó de conchas el ponto.*

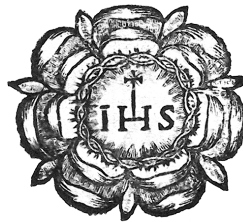
*Viviente espuma parece  
con el crucifijo en hombros,*

*o poca tabla que en nácar  
reservó un fragmento de oro.*

*Recibe alegre Francisco  
el Cruzado Iris<sup>3</sup>, y absorto,  
cedió las explicaciones  
a la lengua de los ojos.*

*Memoria en sus conchas graban  
cuantos de la especie abortos  
asisten purpúreo signo<sup>4</sup>  
a otro cristalino globo.*

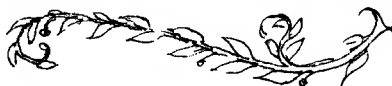
*La divina imagen guardan,  
siendo en sus nevados cotos  
sacra divisa de tantos  
animados bucentoros.<sup>5</sup>*



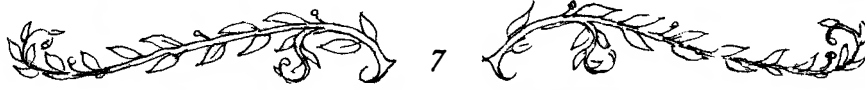
3. Llama al crucifijo cruzado iris porque es una cruz y calma la tormenta como el arco iris fue signo de que no habría ningún otro diluvio.

4. El signo de Cáncer está en el globo cristalino del cielo; este otro cangrejo es signo que se sitúa en el globo cristalino (cristal es metáfora lexicalizada para el agua) del mar.

5. *bucentoro*: la galera principal de la República de Venecia; por extensión, embarcación o nave bien equipada. Aquí los animados bucentoros son los cangrejos que llevan la divisa o insignia sacra en su espalda.





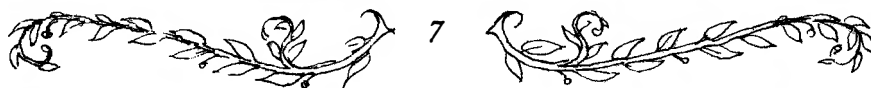


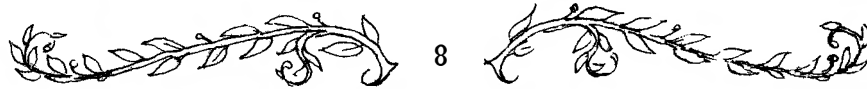
Explicación: acabada el agua en la nave en que viaja San Francisco, implora a Dios y «convirtiéndose aquellas olas salobres en desleídos cristales de dulzura, bebieron los navegantes y restauraron sus vidas que ya naufragaban en las ondas de su mesma sequedad».

Matías de Peralta en las notas que hace a la Bula de Canonización escribe: «le convertía en dulce y potable el agua salada de los mares, de que fuera del ejemplar que trae el Pontífice, refieren otro los autores de su vida, con la

circunstancia de poner el santo su evangélico pie sobre las ondas del mar y quedar todo aquel espacio y buen circuito convertido en agua dulce»<sup>6</sup>. En la Bula de Canonización aludida: «Cumque servus Dei ad Sinas in magna navi, qua quingenti vehebantur navigaret cessaverant adeo venti, ut quatuordecim diebus navis eodem loco haesisset immota [...] vir sanctus omnia navis vasa marina aqua impleri iusserat, fuisque instanter ad Deum precibus, super ea signum crucis fecerat, ac repente

6. Matías de Peralta, *El Apóstol de las Indias*, p. 328.





aqua illa salsa dulcis salubrisque effecta erat»<sup>7</sup>.

El licenciado González dice que iban cincuenta personas en el barco; Francisco de la Torre (p. 208) se acoge a la cifra, más frecuente en las biografías del santo, de quinientas: «Más de quinientas personas eran las que sujetaban en las aras del ahogo el ardiente pe-

cho al penetrante cuchillo de la sed cuando el insigne apóstol, al paso que el bajel se paraba en el peligro corrió con nuevas alas al remedio. Poderoso sustituto de la soberana mano puso en el mar el pie y su fecunda planta florida en prodigios produjo el gran milagro de introducir suavidades en el amargo elemento».

DON LUIS ENRÍQUEZ DE NAVARRA,  
DEL HÁBITO DE MONTESA, CASTELLANO.

SONETO.

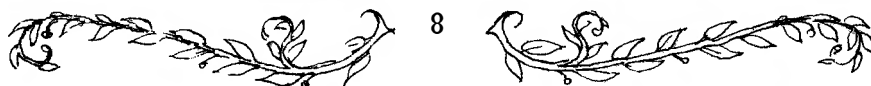
*En cristalinos páramos desiertos  
tropa de navegantes afligidos,  
de la sed horrorosa comprimidos  
se consideran Tántalos<sup>8</sup> más ciertos.*

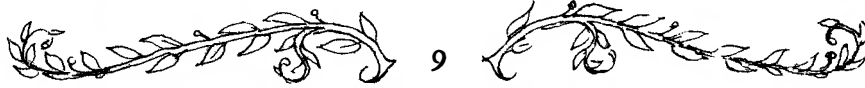
*De Átropos despojos nada inciertos  
se creen ya, y en fúnebres gemidos,  
los acentos que forman doloridos  
ecos repiten lánguidos y yertos.*

*En tan grave conflicto, en pena tanta,  
nuevo Moisés<sup>9</sup> Javier, al daño atento,  
el remedio previno, y en su planta<sup>10</sup>*

7. Urbani VIII Bulla Canonizationis Beati Francisci Xaverii, en *Monumenta Xaveriana*, t. II, Matriti, Gabrielis López del Horno, 1912, p. 711.

8. Como Tántalo se mueren de sed con el agua al alcance (pero agua salada que no pueden beber).





*dulzuras dando al salobre elemento,  
vara fue, que arrojada al lago espanta  
la amargura, al dolor el sentimiento.*

DE UN CABALLERO ANDALUZ DE SEVILLA. SONETO.

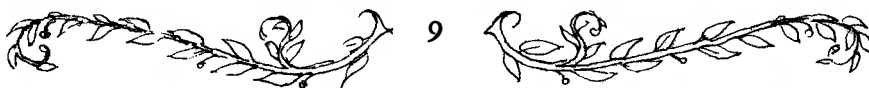
*Sin aliento el valor, de sed ardiente  
en fatiga mortal, yacen rendidos  
cincuenta pasajeros que atrevidos  
no temieron del ponto lo inclemente.*

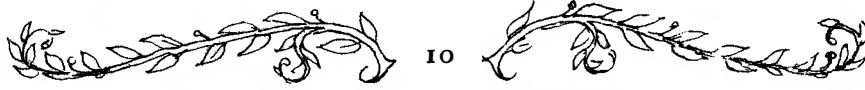
*Murieran en su ardor infelizmente  
si por Javier no fueran convertidos  
los raudales del golfo desabridos  
en dulces aguas milagrosamente.*

*¡Qué divino es, Javier, tu heroico aliento!,  
pues por ti en dulce vida se convierte  
el fiero mar, de audaces homicida,  
haciendo tu virtud (¡oh gran portento!)  
que el salobre instrumento de la muerte  
sea dulce sustento de la vida.*

9. Se podría llamar nuevo Moisés (*Moisés* es forma habitual) porque Moisés, según se lee en *Éxodo*, 15, 23-25, convierte en dulces las aguas amargas de Mará echando un arbusto que le muestra el Señor: «ostendit ei lignum; quod cum misisset in aquas, in dulcedinem versae sunt». Arbusto que los comentaristas interpretan por cierto como imagen de la cruz. Pero todos los poetas de este grupo parecen pensar en realidad en otros episodios en los que la vara de Moisés saca agua de la piedra o ejecuta prodigios contra el faraón (como convertir en sangre el agua de los ríos).

10. *en su planta*: el leño de la cruz. Por lo que dicen otros poemas de este grupo, la cruz se compara con una planta que da fruto de dulzura, recordando también la vara de Moisés.

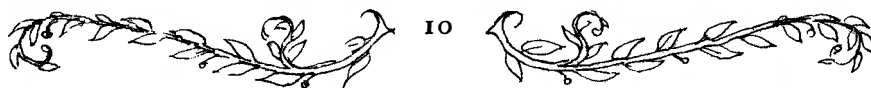


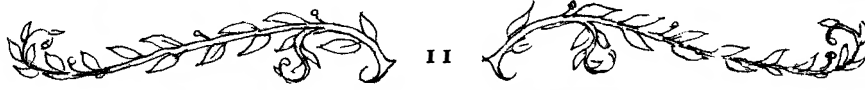


Explicación: en el castillo de Javier, lugar de nacimiento del santo, se venera una sagrada imagen de Cristo crucificado «la cual siempre que San Francisco Javier padecía algún grave trabajo o persecución en la India correspondía la santa imagen vertiendo copiosos arroyos de sangre hasta regar la tierra, extraño favor con Javier».

Uno de sus primeros biógrafos, el padre Horacio Turselino, ya lo

recoge: «Después que el P. Francisco entró en la India, todas las veces que en el discurso de su vida le sucedía algún trabajo, sudaba el Cristo por aquel tiempo: y echaron de ver esto los de casa por las cartas que el Padre Francisco escribía a sus hermanos y parientes, pero el mismo año que el Padre murió, todos los viernes sudaba sangre comenzando de un viernes de aquel año»<sup>11</sup>.



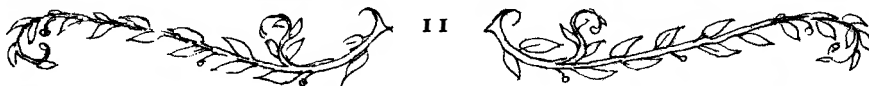


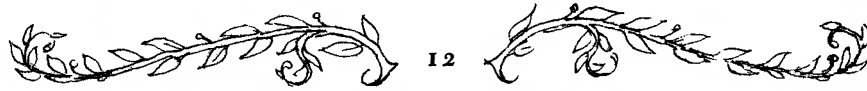
DE FRANCISCO DEL CAMPO,  
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, DEL REINO DE NAVARRA.

SONETO.

*Siente a pesar del mármol el aliento  
que otra vez por Javier amante espira,  
y el alma que en la estatua el arte inspira  
segunda vez le roba el sentimiento.  
¡Oh cuánto de Javier pesa el tormento,  
pues el mármol con él sudar se mira!  
¿Qué no herirá la pena que respira  
si aun Dios en un Castillo no está exento?  
Padece Cristo al ver que Javier pena,  
y muerto viva sangre de sí vierte;  
ya de su faz la luz siempre serena  
en fatales eclipses se convierte,  
pero, ¡oh cuánto de cerca hará la pena,  
que a un inmortal de lejos da la muerte!*

11. Horacio Turselino, *Historia de la entrada de la cristiandad en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales, y de los hechos y admirable vida del Apostólico varón de Dios, el Padre Francisco Javier de la Compañía de Jesús...*, Valladolid, Juan Godínez de Milles, 1603, fol. 288r.

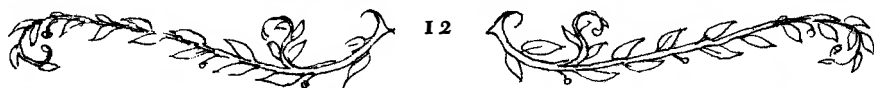


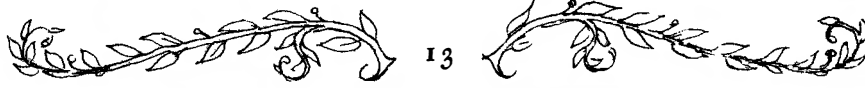


Explicación: en ocasiones, cuando San Francisco estaba bautizando a los indios, lo veían crecer de estatura y transformarse en gigante «y sin moverse de un puesto alcanzaba a los más distantes».

Así cuenta Juan de Lucena, entre otros hagiógrafos: «habiendo entre los catecúmenos algunos mucho más altos de cuerpo que el Padre, él en aquel acto sobrepujaba tanto a todos los demás, que notándolo los portugueses, pensa-

ron que debía de estar en pie sobre algún banco, y aunque esto podía mal ser con el movimiento que el Padre hacía, con todo ellos se llegaron y lo fueron a ver con sus ojos, y hallando que traía los pies por donde los catecúmenos andaban, y no sobre cosa alguna que lo pudiese representar más alto y que todavía lo estaba tan notablemente sobre todos ellos, quedaron atónitos hablando entre sí de las grandezas de Dios»<sup>12</sup>.





DE DON MARCO ANTONIO ORTÍ,  
SECRETARIO DE LA CIUDAD DE VALENCIA.  
OBRA PÓSTUMA.

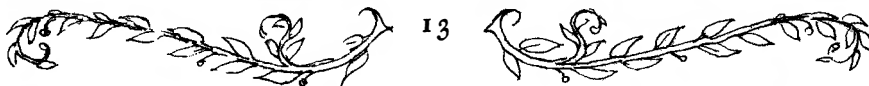
OCTAVAS.

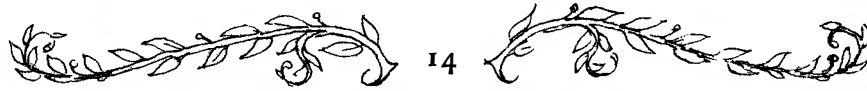
*¡Qué asombro, qué prodigio, qué portento,  
la gracia crece en manos de un humano!  
Creció, pues se dilata con aumento,  
de el bautismo el misterio soberano;  
creció Francisco y crece el sacramento,  
que el líquido raudal se ve en su mano  
no arroyo, más que río, más que fuente,  
pues piélago se mira en su creciente.*

*El sagrado carácter imprimía  
a multitud confusa, que constante  
sin moverse de un puesto pretendía  
ser de toda la India fuerte Atlante:  
a todos alcanzó noble porfía  
no perder lo remoto por distante,  
y al parecer tan grande su presencia  
lo aparente en Javier fue la evidencia.*

*Alta virtud divina le previno  
misteriosa ilusión, que son mayores  
lustres de su feliz noble destino  
crecer como en deseos en honores,*

12. Juan de Lucena, *Historia de la vida del P. Francisco Javier*, Sevilla, Francisco de Lyra, 1619, p. 301. También en Francisco García, *Vida y milagros de San Francisco Javier*, Madrid, Juan García Infanzón, 1685, p. 297, y Matías de Peralta, *El Apóstol de las Indias*, p. 327.





*o fue para enseñarles el camino  
cuando a aquel pueblo alumbra en sus errores  
columna que les guíe sin recelos,  
luz en tinieblas, sombra en sus anhelos.*

*A la imaginación del que le atiende  
más que humana estatura representa,  
que no creyeran logro en lo que emprende  
sin la gran robustez con que se alienta:  
a más que humano su valor se extiende  
y a más que natural su ser se aumenta,  
porque otro sacramento veneraran  
si en grande brevedad tanto miraran.*

#### BIBLIOTECA ÁUREA HISPÁNICA

##### Últimos volúmenes aparecidos:

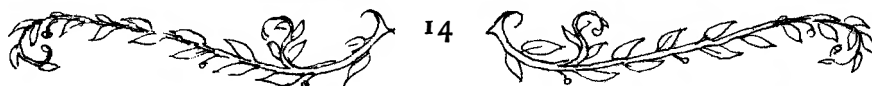
- *El espacio y sus representaciones en el teatro español del Siglo de Oro. Actas del VII Coloquio del GESTE. (Toulouse, 1-3 de abril de 1998).* Edición de Françoise Cazal, Christophe González y Marc Vitse. ISBN84-8489-029-5
- López Estrada, F.; Carrasco Urgoiti, M.S.; Carrasco, F.: *Historia de la novela en el siglo XVI.* ISBN 84-8489-034-1

##### Próximos volúmenes:

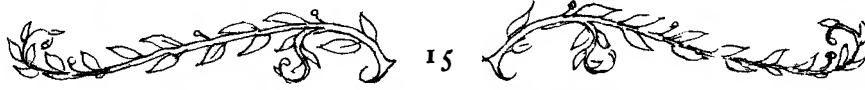
- Ignacio Arellano, *Poesía satírico-burlesca de Quevedo.*
- Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana.* Edición integral con el suplemento.

##### Pedidos e información en:

IBEROAMERICANA de Libros y Ediciones  
C/ Amor de Dios, 1 E-28014 Madrid  
Tel. (+34) 91 429 35 22  
Fax 429 53 97  
e-mail: [Iberoamericana@readysoft.es](mailto:Iberoamericana@readysoft.es)







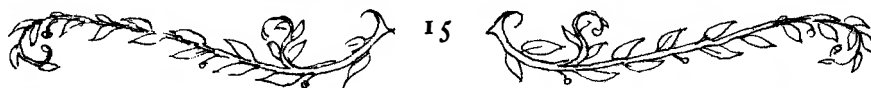
Explicación: San Francisco recibe las «saetas ardientes» del amor divino; el santo «impaciente a los favores, decía: basta, Señor, basta, que no puede mi cortedad abarcar los tesoros de vuestras riquezas [...] o dadle mayores ensanches o acortad vuestros favores»; pero viendo un día el aire poblado de muchas cruces, que una era

poca para sus ansias fervorosas de padecer, decía: «Más, Señor, más»<sup>13</sup>.

Incluimos una «curiosa poesía que comprende tres: el primero pinta romance heroico; el segundo, castellano; el tercero, endechas»<sup>14</sup>. Es del reverendo P. M. Fr. Cristóbal Bas, mercedario valenciano.

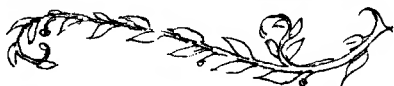
13. Ver Turselino, *Historia de la entrada*, fol. 290v, o Francisco Garcia, *Vida y milagros*, p. 20.

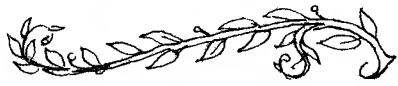
14. Léase una versión completa, como si las tres columnas fueran una sola; la del romance se consigue olvidando la columna primera, y la tercera (endechas) se conseguirá olvidando las dos primeras columnas y leyendo solamente la última.





1	2	3
<i>Ardiendo sagrado ansiosas amante</i>	<i>vivo Etna, voces llora</i>	<i>de Javier el fuego, que en mil lenguas habla, hasta el cielo sube, y a Jesús exclama:</i>
<i>«Inmenso, amable, que vives que reinas</i>	<i>dulce noble alma suma</i>	<i>dueño de mi vida, vida de mi alma, de la eterna gloria soberana causa:</i>
<i>por tu amor siento que pues hallo gustoso</i>	<i>cuando vivo que es el fiel con-</i>	<i>penas me combaten más aunque me afanan, alentar con ellas suelo a mi esperanza.</i>
<i>Benigno doblado porque cual porque cual</i>	<i>luces premio tuyo mío</i>	<i>en tu economía que mi ser exalta, todo bien se aumenta, todo mal se acaba.</i>
<i>Cuán cierto es gustoso, exento, seguro</i>	<i>esto grande, libre, siempre</i>	<i>bien se ve en el fruto que de ti se saca, pues en ti reposa, quien por ti trabaja.</i>
<i>Cuando tus cuando tus pido que ruego que</i>	<i>Cruces llamas vengan cesen</i>	<i>a mi amor convidan, mi valor contrastan Cruces que me encienden, llamas que me apagan.</i>
<i>Señor, que Jesús, que</i>	<i>tanto tantas</i>	<i>fuego me aniquila, llamas me anonadan,</i>





*cesen, pues,  
suspende el*

*Di, Señor,  
consiga y  
pocas y  
tan muchas*

*lidiando  
y viendo  
solo con-  
cantada*

*Si paso  
si adquiero  
si encuentro  
si logro*

*Sobre mí  
Señor, su-  
más y más  
tan siempre*

*Y pues que  
heroica,  
amado  
que pido*

*cesen,  
fuego,*

*cómo  
logre  
muertas,  
vivas,*

*con tan  
como  
fío  
para*

*graves  
muchas  
nuevos  
varios*

*lluevan  
puesto  
Cruces  
dignos*

*solas  
firme,  
dueño,  
solo*

*basta ya de incendios,  
que me abraso, basta.*

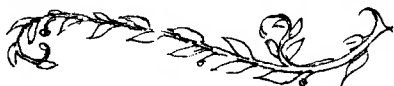
*puede ser posible,  
que mis fuerzas flacas,  
venzan o resistan  
invencibles llamas;*

*varios sentimientos,  
pugnan y batallan,  
sea la vitoria  
siempre de tus armas.*

*penas, son mi aliento,  
glorias, me desmayan,  
males, me dan brío,  
bienes, me acobardan.*

*Cruces y más Cruces,  
que mi fe adelantan,  
pido, pues son triunfos  
de inmortales palmas.*

*Cruces son por tuyas,  
gloria de las almas,  
fériame esta gloria  
por tu bella gracia.*





PLIEGOS VOLANDEROS DEL GRISO  
Nº 3, noviembre, 2002

